

Régimen de Protección de los Recursos Fitogenéticos: Del Sistema Global a la Reglamentación Nacional

Romy Montiel

*Dirección de Medio Ambiente
Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente*

*Y era bueno sabernos en los sitios
De costumbre lo mismo que los astros,
Y era hermoso mirar
La hirviente nave del maíz dorado*

Eliseo Diego¹

INTRODUCCIÓN

Todas las acciones humanas en función de su evolución o de su supervivencia han estado marcadas por la máxima del filósofo latino Séneca que apuntaba que sólo pensamos en contemplar el sol cuando sobreviene un eclipse.

Y el eclipse sobrevino en la década de 1940, etapa en la que, tras revisar las estadísticas de pobreza, y todos los fenómenos asociados a ella, los Estados tuvieron la iniciativa de instituir un organismo especializado de Naciones Unidas cuyo objetivo primordial era la lucha contra el hambre a nivel mundial. A partir de la creación de la FAO se comenzaron a desarrollar una serie de actividades encaminadas al logro de sus objetivos con el concurso de sus miembros y con estrategias a desarrollar en cada uno de estos países.

DESARROLLO

Una de las iniciativas claves de la FAO fue la creación en 1983, de la Comisión de Recursos Fitogenéticos, dedicada a la orientación y supervisión de las actividades en esta esfera, motivo de preocupación a nivel mundial teniendo en cuenta la demanda-dependencia existente y la importancia de su conservación, prospección, recolección, evaluación y documentación para el desarrollo agrícola de países desarrollados y sobre todo en vías de desarrollo.

Años más tarde dichas atribuciones se ampliarían por resolución 3/95 para incorporar todos los recursos genéticos de interés por la

¹ Eliseo Diego: Poesía, Tomo I, Editorial Letras Cubanas, 1983, Pág 124.

alimentación y la agricultura, convirtiéndose actualmente en la Comisión de Recursos Genéticos, significando un enfoque integrado entre la agrobiodiversidad y la diversidad biológica, un impulso a la cooperación eficaz con organizaciones internacionales y no gubernamentales vinculadas de una forma u otra a estos temas, en resumen un órgano orientador y supervisor de la política de la FAO en esta materia.

Una vez creada, la entonces Comisión de Recursos Fitogenéticos con su Grupo de Trabajo Técnico Intergubernamental, comenzó a concebir la elaboración de un Sistema Mundial (ver Figura 1) sobre dichos recursos que contendría dos elementos básicos: el Informe Mundial sobre el estado de los Recursos Fitogenéticos para la Alimentación y la Agricultura y (RFAA) y el Plan de Acción Mundial sobre los RFAA, instrumentos que han contribuido a garantizar además de la información disponible de los recursos su conservación y utilización través de una fundamental: la distribución justa y equitativa de los beneficios que de ellos se derivan.

Por su parte el Informe Mundial, documento concebido a través de un proceso participativo y abierto en los países, aportó una evaluación del estado de los recursos de dentro hacia afuera es decir a nivel nacional, regional y finalmente global, lo que permitió también cuestionarse y replantearse aspectos relevantes como los cambios, tendencias y prioridades en la conservación, utilización y desarrollo de los recursos, sus repercusiones para las políticas y programas nacionales futuros, el examen de la situación de la capacidad nacional y evaluación de las necesidades futuras de creación de capacidades en los países, todo ello derivado de problemas de primer orden como la pérdida de la biodiversidad, la falta de vinculación entre conservación de recursos, su desarrollo y utilización por parte de los fitomejoradores, beneficios no compartidos, falta de marcos institucionales, etc.

Una vez obtenida la evaluación preliminar en 1996, los estados partes reunidos en Alemania, a través de una Declaración, acordaron redactar un Plan de Acción Mundial de carácter progresivo y actualizado periódicamente, para poner en práctica principios transectoriales como la utilización sostenible de los recursos, la protección de los derechos de los agricultores, el reforzamiento de las políticas y legislaciones y la creación y fortalecimiento de capacidades nacionales, siendo sin lugar a dudas desde el punto de vista práctico el documento ejecutivo más importante para los países hasta ese momento.

Forman parte además del Sistema, otros instrumentos como acuerdos, códigos de conducta y normas internacionales, mecanismos mundiales como redes y sistemas de información. Dichos documentos se han ido incorporando de forma paulatina, dotándolo de una novedad perpetua.

Dentro de los acuerdos que conforman el sistema, el más importante, por la amplitud de su contenido y la realidad de sus postulados, es sin lugar a

dudas el Compromiso Internacional sobre los Recursos Fitogenéticos, aprobado en 1983. Las negociaciones del Compromiso Internacional han estado marcadas por altibajos conceptuales como la consideración de los recursos genéticos como patrimonio común de la humanidad y su estatus no vinculante, sin embargo ha tratado de conciliar a lo largo de los años y tras constantes procesos de revisión, temas claves como las diferencias entre los RFAA, la vinculación con las disposiciones del Convenio de Diversidad Biológica (CDB) entre ellos el acceso a los recursos genéticos y la distribución justa y equitativa de los beneficios, los temas vinculados a la Organización Mundial del Comercio (OMC), las regulaciones sobre medio ambiente y los derechos del agricultor.

Por su parte el Tratado Internacional sobre los Recursos Fitogenéticos para la Alimentación y la Agricultura de carácter vinculante, fué adoptado por Conferencia de la FAO en el 2001, con el fin de resolver determinados problemas que hasta ese momento requerían soluciones específicas bajo los siguientes principios:

- ❖ Agricultura y seguridad alimentaria sostenibles
- ❖ Soberanía nacional sobre los RFAA
- ❖ El acceso a los RFAA y la distribución justa y equitativa de beneficios
- ❖ El reconocimiento y la preservación de los derechos de los agricultores

Enunciando los vínculos con la FAO y el CDB, el tratado tiene como objetivo fundamental, la utilización y conservación sostenible de los RFAA y en este sentido establece:

- ❖ La conservación, utilización de los RFAA, teniendo en cuenta los derechos de los agricultores.
- ❖ Un sistema multilateral de acceso y distribución de beneficios, reconociendo la soberanía de los Estados sobre sus recursos.
- ❖ El sistema multilateral abarca los recursos fitogenéticos enumerados en un anexo que queda abierto para la inclusión de nuevas especies por las partes.
- ❖ Los beneficios de carácter financiero serán compartidos a través de un mecanismo obligatorio
- ❖ Los derechos de los agricultores están sujetos a las legislaciones nacionales.

Asimismo el acceso a los recursos se concede bajo determinadas condiciones tales como: para fines investigativos, de mejoramiento y capacitación, siempre y cuando no conlleven a aplicaciones químicas, farmacéuticas y usos industriales no relacionados con los alimentos/piensos. Los beneficios derivados de este acceso se realizarán mediante mecanismos de intercambio de información, el acceso a la tecnología y su transferencia, la creación de capacidad y la distribución de los beneficios derivados de su comercialización.

Uno de los medios más efectivos para la aplicación de los postulados del tratado y de sus beneficios es el fomento a nivel nacional de los Planes de Acciones.

Si bien este Tratado aporta a los países determinadas soluciones a problemas latentes a nivel mundial, expertos en la materia apuntan que el desarrollo de alguno de los mecanismos establecidos aún no queda suficientemente claro y en otros casos distan de ser equitativos por ejemplo: el anexo contentivo de los recursos es en principio muy limitado, y no se hace referencia ni expresa, ni tácitamente, a la inclusión de los derechos de propiedad intelectual, ni el futuro papel que pueden desempeñar, sólo se alientan a los entes privados naturales y jurídicos a que incluyan dichos recursos en el sistema multilateral, no se presionan a ello, a pesar de que la voluntad redactora es tendente a la multilateralidad, en muchos casos se beneficia leoninamente la bilateralidad. Si bien uno de los logros ha sido el reconocimiento de los derechos de los agricultores, se retrocede en los postulados al sujetarlos a la legislación nacional.

En este instrumento se evidencia su carácter conciliador, lo que es ventajoso desde el punto de vista de la posibilidad real de entrar en vigor y pasar a formar parte de los tratados internacionales mundiales, pero a la larga la necesidad de definir y dar soluciones puntuales a determinados conflictos inclinará la balanza a favor de los intereses de los países desarrollados y en este sentido el tratado aporta una solución “bumerang” y es que las acciones de seguimiento serán regidas por consenso, pudiendo cualquier país vetar las propuestas.

Pese a estas preocupaciones, lo cierto es que cada día se depositan por parte de los Estados un mayor número de instrumentos de ratificación, aceptación, aprobación o adhesión, cuestión que va más allá de los criterios personales. Al parecer el desarrollo actual de los países, más el interés por evolucionar en la conservación y uso sostenible de los recursos fitogenéticos y acceder a los materiales genéticos necesarios para la investigación y desarrollo de capacidades ha dado el traste con el escepticismo.

ACCIONES NACIONALES EN RELACIÓN CON LOS RFGAA

Una de las primeras acciones legales relacionadas con los RFAA realizadas en Cuba fue la publicación de la Resolución 159/93: Normas sobre estructura, organización y funcionamiento del Sistema Nacional de Recursos Fitogenéticos, sistema integrado por un grupo nacional, una red de conservación y una base de datos. Por su parte, el grupo nacional en el cumplimiento de los objetivos del sistema y rectoreándolo, dicta la política relacionada con el desarrollo de la base técnica e institucional de la actividad a nivel

nacional e internacional, coordinando labores de prospección y conservación.

Se cuenta además, con un Informe de País, elaborado en 1995 y un Plan Nacional sobre Recursos Fitogenéticos. Hay que decir sin embargo, a pesar que la resolución de referencia abre la posibilidad de establecer regulaciones complementarias, éstas hasta el momento no se han dictado, contradictoriamente a la evolución producida a nivel internacional. No obstante, actualmente contamos como respaldo legal vinculado, con un conjunto de legislaciones e instrumentos de política y gestión ambiental como la Ley 81 de Medio Ambiente de julio de 1997, (artículos 84, 132 y 133), la Estrategia Ambiental Nacional y el Decreto Ley de Áreas Protegidas 201/99.

En un futuro no muy lejano debemos trabajar nacionalmente en la incorporación de todos los componentes de la biodiversidad de interés para la alimentación y la agricultura, con su complementación a través de varios grupos de trabajo, para lo cual estamos creando todas las condiciones.

BIBLIOGRAFÍA

Resolución No 159 de 20 de febrero de 1993: Normas sobre estructura, organización y funcionamiento del Sistema Nacional de Recursos Fitogenéticos.

Resolución 3/95, 28 Período de Sesiones de la Conferencia de la FAO (20-31 de octubre 1995): Ampliación del mandato de la Comisión de Recursos Fitogenéticos de la FAO para incorporar todos los Recursos Genéticos de interés para la Alimentación y la Agricultura.

Organización de Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura: Plan de Acción Mundial, Dirección de Producción y Sanidad Vegetal, 1996.

CITMA: Ley No 81 "Ley de Medio Ambiente y Decretos Leyes Complementarios", junio del 2001.

Tratado Internacional sobre recursos Fitogenéticos para la Alimentación y la Agricultura: www.fao.org

Eliseo Diego: Poesía, Tomo I, Editorial Letras Cubanas, 1983, Pág 124.

Figura 1: Caracterización del Sistema Mundial